1. *Xan* - Rosalía de Castro
2. *8 de Marzo* - Gioconda Belli
3. *Tu me quieres* - Alfonsina Storni
4. *Soy mujer* - Alejandra Pizarnik
5. Parágrafo de *El decameron* - Giovanni Bocaccio
6. *¿Qué diría?* - Alfosina Storni
7. *Yo soy una mujer: nací poeta…* - Concha Espina
8. *Me gusta andar de noche las ciudades desiertas* - Concha Méndez
9. *Si me quieres, quiéreme entera…* - Dulce María Loynaz
10. *Muller* - Marica Campo
11. *E deus fíxome muller* - Gioconda Belli
12. *Casida da muller espida* - Federico García Lorca
13. *Fenomenal Woman - Maya Angelou*

Xan. Rosalía de Castro

Xan vai coller leña ó monte,
Xan vai a compoñer cestos,
Xan vai a poda-las viñas,
Xan vai a apaña-lo esterco,
e leva o fol ó muíño,
e trai o estrume ó cortello,
e vai á fonte por augua,
e vai a misa cos nenos,
e fai o leito i o caldo...
Xan, en fin, é un Xan compreto,
desos que a cada muller
lle conviña un polo menos.
Pero cando un busca un *Xan*,
casi sempre atopa un *Pedro*.

Pepa, a fertunada Pepa,
muller do Xan que sabemos,
mentras seu home traballa,
ela lava os pés no rego,
cátalle as pulgas ó gato,
peitea os longos cabelos,
bótalles millo ás galiñas,
marmura co irmán do crego,
mira si hai ovos no niño,
bota un ollo ós mazanceiros,
e lambe a nata do leite,
e si pode bota un neto
ca comadre, que agachado
traillo en baixo do mantelo.
E cando Xan pola noite
chega cansado e famento,
ela xa o espera antre as mantas,
e ó velo entrar dille quedo:

—Por Dios non barulles moito...
que me estou mesmo morrendo.
—¿Pois que tes, ña mulleriña?
—¿Que hei de ter? Deita eses nenos,
que esta *madre* roe en min
cal roe un can nun codelo,
i ó cabo ha de dar comigo
nos terrós do simiterio...
—Pois, ña Pepa, toma un trago
de resolio que aquí teño,
e durme, ña mulleriña,
mentras os meniños deito.

De bágoas se enchen os ollos,
de Xan ó ver tales feitos;
mas non temás, que antre mil,

n' hai máis que un anxo antre os demos;
n' hai máis que un atormentado
antre mil que dan tormentos.

8 de marzo. Gioconda Belli

Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres,
¡Qué poco es un solo día, hermanas,
qué poco, para que el mundo acumule flores frente a nuestras casas!
De la cuna donde nacimos hasta la tumba donde dormiremos
– toda la atropellada ruta de nuestras vidas –
deberían pavimentar de flores para celebrarnos
(que no nos hagan como a la Princesa Diana que no vio, ni oyó
las floridas avenidas postradas de pena de Londres)

Nosotras queremos ver y oler las flores.
Queremos flores de los que no se alegraron cuando nacimos hembras
en vez de machos,
Queremos flores de los que nos cortaron el clítoris
Y de los que nos vendaron los pies
Queremos flores de quienes no nos mandaron al colegio para que cuidáramos a los hermanos y ayudáramos en la cocina

Flores del que se metió en la cama de noche y nos tapó la boca para violarnos mientras nuestra madre dormía
Queremos flores del que nos pagó menos por el trabajo más pesado
Y del que nos corrió cuando se dio cuenta que estábamos embarazadas
Queremos flores del que nos condenó a muerte forzándonos a parir
a riesgo de nuestras vidas

Queremos flores del que se protege del mal pensamiento
obligándonos al velo y a cubrirnos el cuerpo
Del que nos prohíbe salir a la calle sin un hombre que nos escolte
Queremos flores de los que nos quemaron por brujas
Y nos encerraron por locas

Flores del que nos pega, del que se emborracha
Del que se bebe irredento el pago de la comida del mes
Queremos flores de las que intrigan y levantan falsos
Flores de las que se ensañan contra sus hijas, sus madres y sus nueras
Y albergan ponzoña en su corazón para las de su mismo género

Tantas flores serían necesarias para secar los húmedos pantanos
donde el agua de nuestros ojos se hace lodo;
arenas movedizas tragándonos y escupiéndonos,
de las que tenaces, una a una, tendremos que surgir.
Amanece con pelo largo el día curvo de las mujeres.

Queremos flores hoy. Cuanto nos corresponde.

El jardín del que nos expulsaron.

Tú me quieres blanca*, de Alfonsina Storni*
Tú me quieres alba,
me quieres de espumas,
me quieres de nácar.
Que sea azucena
Sobre todas, casta.
De perfume tenue.
Corola cerrada .

Ni un rayo de luna
filtrado me haya.
Ni una margarita
se diga mi hermana.
Tú me quieres nívea,
tú me quieres blanca,
tú me quieres alba.

Tú que hubiste todas
las copas a mano,
de frutos y mieles
los labios morados.
Tú que en el banquete
cubierto de pámpanos
dejaste las carnes
festejando a Baco.
Tú que en los jardines
negros del Engaño
vestido de rojo
corriste al Estrago.

Tú que el esqueleto
conservas intacto
no sé todavía
por cuáles milagros,
me pretendes blanca
(Dios te lo perdone),
me pretendes casta
(Dios te lo perdone),
¡me pretendes alba!

Huye hacia los bosques,
vete a la montaña;
límpiate la boca;
vive en las cabañas;
toca con las manos
la tierra mojada;
alimenta el cuerpo
con raíz amarga;
bebe de las rocas;
duerme sobre escarcha;
renueva tejidos
con salitre y agua:

Habla con los pájaros
y lévate al alba.
Y cuando las carnes
te sean tornadas,
y cuando hayas puesto
en ellas el alma
que por las alcobas
se quedó enredada,
entonces, buen hombre,
preténdeme blanca,
preténdeme nívea,
preténdeme casta.

Soy mujer, Alejandra Pizarnik

Soy mujer. Y un entrañable calor me abriga cuando el mundo me golpea. Es el calor de las otras mujeres, de aquellas que hicieron de la vida este rincón sensible, luchador, de piel suave y corazón guerrero

[...] “las mujeres, sometidas a la voluntad, los gustos y los mandatos de padres, madres, hermanos y maridos, viven la mayoría del tiempo encerradas en el reducido círculo de sus estancias, sentadas y casi ociosas, queriendo y no queriendo al mismo tiempo, entregándose a diversos pensamientos que no siempre pueden ser alegres”.

Giovanni Boccaccio, *El Decamerón*

6. *¿Qué diría?* - Alfosina Storni

¿Qué diría la gente, recortada y vacía,
Si en un día fortuito, por ultrafantasía,
Me tiñera el cabello de plateado y violeta,
Usara peplo griego, cambiara la peineta
Por cintillo de flores: miosotis o jazmines,
Cantara por las calles al compás de violines,
O dijera mis versos recorriendo las plazas,
Libertado mi gusto de vulgares mordazas?
¿Irían a mirarme cubriendo las aceras?
¿Me quemarían como quemaron hechiceras?
¿Campanas tocarían para llamar a misa?
En verdad que pensarlo me da un poco de risa.

7. *Yo soy una mujer: nací poeta…* - Concha Espina

Yo soy una mujer: nací poeta,
y por blasón me dieron
la dulcísima carga dolorosa
de un corazón inmenso.

Han nacido un amor, interminable,
y un cantar gigantesco;
pasión que se desborda de la tierra
y que invade los cielos…
Ando la vida muerta de cansancio,
inclinándome al peso
de este afán, al que busca mi esperanza
un horizonte nuevo,
un lugar apacible en que repose
y se derrame luego
con la palabra audaz y victoriosa
dueña de mi secreto.
Yo necesito un mundo que no existe,
el mundo que yo sueño,
donde la voz de mis canciones halle
espacios y silencios;
un mundo que me asile y que me escuche;
¡lo busco, y no lo encuentro!…

8. *Me gusta andar de noche las ciudades desiertas* - Concha Méndez

Me gusta andar de noche las ciudades desiertas,
cuando los propios pasos se oyen en el silencio.
Sentirse andar, a solas, por entre lo dormido,
es sentir que se pasa por entre un mundo inmenso.

Todo cobra relieve: una ventana abierta,
una luz, una pausa, un suspiro, una sombra…
Las calles son más largas, el tiempo también crece.

¡Yo alcancé a vivir siglos andando algunas horas!

9. *Si me quieres, quiéreme entera… - D*ulce María Loynaz

Si me quieres, quiéreme entera,
no por zonas de luz o sombra…
si me quieres, quiéreme negra
y blanca. Y gris, y verde, y rubia,
quiéreme día,
quiéreme noche…
¡Y madrugada en la ventana abierta!

Si me quieres, no me recortes:
¡quiéreme toda… o no me quieras!

Muller - Marica Campo

A meu gaiteriño,
Ainda me acordo,
Cando baixabas polo monte abaixo,
E viñasme ti dicindo.

Bota carne no pote, Marianiña,
Bota carne no pote, Marianá,
Un molete enteiro. enservelletado,
Unha bota con viño, chupáená!

Muller, fartura de loita
Qué che hei decire eu, muller?!
Ti és coma a terra nosa,
E a terra é coma ti é!

[...]

Marica Campo (O Incio, 1848). No fragmento deste poema que escollemos para abrir o recital introduce unha relación de interdependencia e solidariedade entre o home e a muller baseada no respecto e que reflicte esa cara positiva e ben aspectada da complementariedade laboral na sociedade tradicional galega. Aquí a muller é comparada polo seu home coa terra nai pola súa capacidade de dar sustento e pola súa fortaleza.

Este poema fíxose moi popular nos anos 80 do século XX por estar incluída no álbum senlleiro Sementeira da banda musical luguesa Fuxan os Ventos.

E Deus fíxome muller - Gioconda Belli

E Deus fíxome muller,

con cabelos longos,

ollos,

o nariz e a boca. dunha muller.

Con curvas

e pregos

e ocos suaves

e escavoume dentro,

fíxome un taller de seres humanos .

Teceu delicadamente os meus nervios

e equilibrou coidadosamente

o número das miñas hormonas.

Compuxo o meu sangue

e inxectou con el

para que irrigase

todo o meu corpo;

ideas,

soños,

o instinto naceu así .

Todo o que creaba suavemente

con golpes martelando

e simulacros de amor,

as mil e unha cousas que me fan unha muller todos os días

polos que me esperto orgullosa

todas as mañás

e bendigo o meu sexo.

Gioconda Belli (Nicaragua, 1948)

Neste poema, a falante fai referencia aos **aspectos que a distinguen como muller** , como as súas curvas ea súa capacidade para ter fillos. Así mesmo, louvade a Deus por creala e bendiga o seu nacemento.

Casida da muller espida - Federico García Lorca

Verse espido é lembrar a Terra.

A Terra lisa, limpa de cabalos.

A Terra sen cana. , forma pura

pechada ao futuro: borde de prata.

Verte espido é comprender o anhelo

da chuvia que busca unha figura débil

ou a febre do mar de rostro inmenso

sen atopar a luz da súa meixela.

O sangue soará polas cámaras

e chegará cun espada relucente,

pero non saberás onde se esconde o corazón dun sapo ou a violeta.

O teu ventre é unha loita de raíces,

os teus beizos. son un amencer sen contorno,

baixo as rosas tépedas do leito

os mortos xemen agardando a súa quenda.

Federico García Lorca (1898 - 1936) foi un dos escritores españois máis populares do século XX. Neste poema, eloxia a **muller como forza creadora** . Aquí, o corpo feminino ten a mesma beleza e fertilidade que a terra, polo que se converte nun espazo sagrado capaz de iluminar espazos e de crear vida.

Fenomenal Woman - Maya Angelou

As mulleres bonitas pregúntanse onde está o meu segredo.

Non son bonita e non nacín para usar tallas de modelo,

pero cando comezar para dicirlles, pensan que lles minto.

E eu digo:

O segredo está na lonxitude dos meus brazos,

no ancho dos meus brazos. cadeiras,

na cadencia do meu paseo,

na curva dos meus beizos.

Son muller,

fenomenalmente.

muller fenomenal,

Esa son eu.

Achégome a calquera lugar

o máis tranquilo posible,

o mesmo que un home.

Os homes érguense ou caen de xeonllos.

Entón paira ao meu redor,

como se fose unha colmea de abellas melíferas.

E eu di:

É o lume nos meus ollos,

e o brillo dos meus dentes,

o balance dos meus cadros,

e a alegría nos meus pés.<1

Son unha muller,

fenomenal.

Muller incrible,

esa son eu.

Ata os homes pregúntanse o que ven en min .

Inténtano, pero non poden tocar

o meu misterio interior.

Cando intento mostrarllo,

din que non o poden ver.

E eu digo:

Está no arco das miñas costas,

o sol do meu sorriso,

o ritmo dos meus peitos,

a gracia do meu estilo.

Son unha muller

fenomenal.

Muller fenomenal,

Ese son eu.

Agora entendes

por que a miña cabeza non se inclina.

Non grito nin salto

nin teño que falar demasiado alto.

Cando me vexas pasar

debes estar orgulloso.

E digo:

Está no clic dos meus tacóns,

as ondas dos meus cabelos,

a palma da miña man,

a necesidade do meu cariño,

porque son muller

fenomenalmente.

Muller fenomenal,

esa son eu.

Este poema fai referencia á **seguridade** con que o poeta desprega ante o mundo. Sabe que é unha muller, coas súas formas e particularidades, e decide apropiarse dese **poder feminino** para converterse nunha persoa que camiñe firme e ergueita ante a vida.